

Refuta el autor que las divisiones tradicionales de la gramática sean operables, por lo que propone la división de la gramática en forma racional:

Todo lo que comprende un estado de lengua debe reducirse a una teoría de los sintagmas y a una teoría de las asociaciones. Empezando porque ciertas partes de la gramática tradicional parecen agruparse sin esfuerzo en uno o en otro de esos órdenes: la flexión es evidentemente una forma típica de la asociación de formas en el espíritu de los sujetos de los hablantes; de otro lado, la sintaxis, es decir, según la definición más corriente, la teoría de los agrupamientos de las palabras, entra en la sintagmática, puesto que esos agrupamientos suponen siempre por lo menos dos unidades distribuidas en el espacio. No todos los hechos de sintagmática son susceptibles de clasificarse en la sintaxis, pero todos los hechos de sintaxis pertenecen a la sintagmática.

De esta suerte, el aporte científico del libro de Saussure se sitúa en el punto anterior de la lingüística sincrónica o estudio de un estado de la lengua.

La analogía —que es el punto siguiente que trata el autor— “supone un modelo y su imitación regular”. Una forma analógica es una forma hecha a imagen de otra o de otras muchas según una regla determinada; tratando ahí mismo problemas de analogía y cambio fonético; analogía y creación (cómo entra en la lengua una innovación analógica); desarrollando posteriormente cuestiones de aglutinación y analogía (“en la aglutinación dos o más unidades se confunden en una sola por síntesis”). La etimología popular —nos dice Saussure— no se distingue a primera vista de la analogía, pero la primera indica que es el pueblo el que genera el cambio (“procede al azar”) y la segunda consiste en que las construcciones “son más racionales”.

Más adelante analiza la lingüística geográfica y afirma que son datos hablados y escritos anotados en mapas. Aquí se desarrolla el interesantísimo problema de los dialectos y de la coexistencia de varias lenguas en un mismo punto.

Como conclusión el autor apunta las dos perspectivas de la lingüística diacrónica y afirma:

Mientras que la lingüística sincrónica no admite más que una sola perspectiva, la de los sujetos hablantes, y por consiguiente un solo método, la lingüística diacrónica supone a la vez una perspectiva prospectiva, que sigue el curso del tiempo, y una perspectiva retrospectiva, que lo remonta... El método retrospectivo nos permite, pues, penetrar en el pasado de una lengua más allá de los más antiguos documentos.

Este es un libro escrito con espíritu didáctico que el estudioso podrá apreciar inmediatamente por la nitidez del lenguaje y abundancia de ejemplos. Mas, por si su calidad instructiva fuera situación de poca monta para recomendarlo, están las palabras del ilustre lingüista Emile Benveniste (*Claves del estructuralismo*) que avalan la calidad intelectual del mismo:

...Y bien, todo se elaboró en Saussure de una manera dolorosa y sin dejarlo traducir en su enseñanza, salvo durante los tres últimos años de su vida, es decir, de 1910 hasta 1913, durante los cuales se vio obligado, para suplantar a

un colega que había pedido el retiro, a dar un curso de introducción general (a la lingüística) a los estudiantes. Ese es el curso que publicaron Bally y Sechehaye y sobre el que se edificó directa o indirectamente, toda la lingüística moderna.

Isidoro Guerson Osuna

STEINBERG, Charles S. y BLUEM, William. *Los medios de comunicación social*, México, Ed. Roble, 1969.

La imagen funcional surge como una necesidad de una forma de sociedad específica. El cine y la televisión son los medios que le sirven con mayor efectividad, y sus efectos han sido determinantes, en gran medida, sobre el hombre de la sociedad industrial avanzada.

Un adjetivo calificativo y un sinónimo implícito en el mensaje-imagen son capaces de modificar o acentuar el *way of life*. Desde el modelo “T” hasta el Mustang y desde Rodolfo Valentino a Marlon Brando, la intención buscada y el efecto esperado guardan una mutua y dialéctica relación de independencia/dependencia. La función de la imagen del modelo “T” y su significado, le obsequian a la sociedad industrial desarrollada todo el sentido de victoria de la Primera Guerra Mundial, pongamos por caso. El Mustang alinea al consumidor bajo el adjetivo de salvaje y le ofrece la oportunidad fantástica de cruzar, en frustrada conquista, la selva vietnamita.

Pero mientras Valentino destrozaba, convertido en *sheik*, cuanto femenino se le ponía enfrente, Brando concede, en imagen, la oportunidad de integración bajo disfraz de protesta/desintegración. Las intenciones perseguidas por ambas imágenes se bifurcan en la inmediatez de su efecto aunque, en última instancia, la necesidad del consumidor sea la esencia de esta dependencia de intención y efecto. A su vez, esta necesidad del consumidor se identifica con la imagen, como la imagen lo hace con la necesidad. Lo ficticio de lo funcional radica en lo aparential. La esteticidad de la imagen nos revela el movimiento interno de la sociedad. El análisis de la imagen sintetizaría la riqueza del contenido.

Comprender la síntesis del análisis de la imagen funcional equivale a incorporar la antinomia y contradicción de las intenciones y efectos. Por desgracia, la máquina creadora de la imagen y su alcance medio no son invulnerables. O por fortuna.

La imagen sufre una transformación de cantidad en calidad en cuanto a intenciones y efectos. Tomemos uno de los casos más evidentes: El cine de *western*, con una temática obvia hasta la saciedad, la imagen del héroe constructor, levantador, legalizador, ingeniero y pistolero del “viejo” Oeste se repite con una frecuencia que se convierte en su antinomia cualitativa. Este proceso es gradual: primero aparece el anti-héroe, como variante más que nada adaptada a los gustos destructores del superdesperdicio y, últimamente, una corriente del *western* termina por desligarse de sus ancestros para realizar una equiparación. Se invade Vietnam con el mismo estilo del gran Custer, con esa misma violencia se ha fun-

dado y hecho perenne el *way of life*. "El hombre de empresa no es más que un asesino de indios y competidores, y finalicen las mistificaciones", parece decir el cine de dentro y de coproducción con Italia. La imagen, en el seno de la contradicción de su necesidad de satisfacer necesidades, se levanta contra sí misma para recrear realidades.

En este punto debemos detenernos. La imagen funcional dejó caer al barranco una parte de su cosecha, es decir, del lado de los productores; y cómo saber si este "dejó caer" no está en los planes de su propia funcionalidad, lo que parece casi evidente. Pero, se insiste, éste es el lado de los productores. Los receptores también sufren la antinomia de la imagen funcional y ésta sí resulta difícilmente controlable. El consumidor, hijo de tres generaciones consumidoras de las mismas variantes de la imagen, no siempre cae en el casillero del efecto esperado. Cuando es así, cuando la imagen funcional no es solamente ignorada, sino también rechazada o combatida, el consumidor ya no es solamente un *folk hippie*, sino que la institución le nombrará con epítetos que van desde "conducta desviada" hasta "terrorista": en realidad, manifestaciones del instinto de clase.

Esta es la parte nodal del concepto. Aquí, la esteticidad de la imagen desaparece, se pierde en su falsedad. Todas las imágenes posibles, por más que provengan de la Nueva Inglaterra, resultan un objetivo a destruir. Aparece un reflejo (hasta cierto punto novedoso) que bien puede llamarse "la lucha de las imágenes" como primera manifestación del que rechaza. En los medios de comunicación de masas, una entrevista de media hora por televisión o un cortometraje pueden significar mucho más que una emisión normal. Siempre y cuando las imágenes posibles sean en los medios posibles. Cuando el consumidor se da cuenta de que la lucha de medios es asimismo aparental, ya no solamente rechaza, sino combate: en realidad, manifestaciones de la conciencia de clase. De ahí en adelante, las únicas imágenes reales no tienen medio, sólo media el aire entre el ojo y el ghetto y el marginalismo y la explotación. Estos, para volver al principio, tienen que encontrar la síntesis del análisis hastiado y tal vez inconsciente de la imagen funcional: la lucha de clases. ¿Cómo utilizar este carácter antinómico de la imagen funcional?

*Gerardo Fulgueira*